



Secretario general del Partido Comunista

Habla Luis Corvalán

Ernesto Soupault, desde Moscú

En momentos en que Pinochet y su gobierno concentran su batería propagandística en la alerta ante el "peligro comunista", resulta particularmente equitativo conocer los actuales puntos de vista del secretario general del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, quien reside, exiliado, en Moscú, en la Calle de los Ateos. Esta entrevista se realizó con anterioridad al caso de los arsenales de Carrizal Bajo.

En enero de este año, el Partido Comunista de Chile publicó un manifiesto en el que afirmó textualmente: "Podemos terminar con la tiranía en el curso de 1986". A esta altura del año, ¿cree usted que esa afirmación sigue siendo válida?

El manifiesto empieza con la afirmación que usted cita. Pero inmediatamente agrega: "Ello es posible si todos asumimos una posición de combate". O sea, hace una afirmación categórica, pero al mismo tiempo condicionada. Las luchas que han tenido lugar en lo que llevamos del año demuestran que esa afirmación no fue ni es una cosa caprichosa, no

fue un aserto antojadizo. El paro del 2 y 3 de julio, en el que participó la inmensa mayoría ciudadana, dejó al tirano más mal parado de lo que estaba. Después del paro, Pinochet ha tenido que reconocer, por primera vez, que no puede hacer todo lo que quiere, que se siente con las manos amarradas, que los problemas internacionales lo tienen inhibido. Trató de sacar fuerzas de flaqueza en sus discursos de Concepción y Santa Juana. Pero esos discursos cayeron como una bomba entre sus propios partidarios, y tuvo que echar marcha atrás, aunque sea de los dientes para afuera. En consecuencia, los hechos

demuestran que el pueblo se la puede y que es posible tumbar la tiranía.

Pero la gente se pregunta: ¿y, entonces, cómo es que no cae?

Ah, eso es otra cosa. Y ése es el problema, naturalmente. Es que se necesita todavía más unidad y más lucha. Se ha avanzado en este terreno. Desde nuestro manifiesto de enero, la situación ha cambiado, y mucho. Este año ha sido un año de luchas más sostenidas y más decididas. A los trabajadores se les ve peleando juntos, lo mismo que a los pobladores, a los campesinos, a los estudiantes, a los profesionales, a las mujeres, en fin, a todo el mundo. Pero falta. Es claro que falta. Ya le dije que en el paro del 2 y 3 de julio participó la mayoría ciudadana. Pero la mayoría numérica no es suficiente. Es muy importante, pero no es suficiente. ¿Qué significa esto? Que, en definitiva, la cuestión de quién se impone, de quién o quiénes mandan, no es una simple cuestión de números, sino de fuerza, de quién puede más.

El pueblo necesita algo más que ser mayoría. Necesita que esta mayoría esté siempre activa y unida, en ofensiva, desplegando todas sus fuerzas, actuando con coraje, con la decisión inquebrantable de acabar con la dictadura por todos los medios que imponen las circunstancias.

Yo quisiera volver a la pregunta que le hice. ¿El PC considera todavía que es posible echar a Pinochet este año? Se lo pregunto porque hay gente que piensa que esto no es posible o es difícil.

Claro que es difícil echar abajo la dictadura, sea este año o el próximo o cuando sea. Eso es, digamos, indiscutible, indiscutiblemente difícil y nunca hemos dicho lo contrario. Mire, nuestro manifiesto de enero también dice: "Es impropio de nuestro Partido diseñar perspectivas en rosado. Por lo tanto, no se trata de ilusionarse con las palabras. No es cuestión de lanzar la consigna de terminar con la dictadura en 1986 para que así suceda". Y luego el manifiesto señala lo que hay que hacer: poner todas las fuerzas en tensión, levantar la nación entera en la lucha contra la dictadura, etcétera. Déjeme decirle también que viene un nuevo paro y que septiembre será un mes de luchas todavía más grandes que las de julio. Además, en las FF.AA. hay gente que está tomando posiciones y, por último, lo más importante es tener una actitud de pelea, comprender que una dictadura hay que echarla abajo con esfuerzos y con sacrificios, no estar esperando el 89 ni cosa parecida. Este es el espíritu de nuestro manifiesto de enero.

Muchas personas plantean que la oposición debe presentar una propuesta común y ofrecer así una alternativa clara que ayudaría a que más gente sume su voluntad y su acción en contra de Pinochet.

Nuestro partido está dispuesto a sentarse a la mesa con todos los demás partidos opositores, en cualquier momento y hasta que salga humo blanco, hasta que salga una propuesta. Creemos que es posible ponerse de acuerdo en 3 ó 4 puntos, en los que por lo demás ya estamos virtualmente de acuerdo, que están presentes en todas las propuestas que se han hecho después de la que formuló el MDP, la cual, como se sabe, tuvo una gran acogida.

Y entonces, ¿qué pasa?, ¿por qué se retrasa la propuesta?

Mire, yo no quiero echarle pe-

los a la leche y, por lo tanto, prefiero no nombrar a los responsables de tal retraso.

¿Y no es la actitud ante la violencia un obstáculo para el acuerdo sobre una propuesta única de todos los partidos opositores?

Francamente dicho, no. Suele, sí, ser un pretexto. Lo cierto es que desde el golpe fascista de 1973 la violencia domina la vida política de Chile mediante la aplicación de la doctrina política de la Seguridad Nacional, que ha llevado a las FF.AA. a desencadenar la llamada guerra interna contra su propio pueblo. No se puede cerrar los ojos a esta realidad. De ella hay que salir, es cierto, empezando por donde debe empezarse: por terminar con la tiranía.

¿Y no cree usted que la propuesta no sale porque hay gente que no quiere pactar con el PC?

En cierta medida así es. El problema reside en que si la propuesta no es de toda la oposición, sería, digamos, como el llamado Acuerdo Nacional, una entelequia, una propuesta coja; no sería una propuesta común, no tendría el respaldo de todo el pueblo y, por lo tanto, carecería de la autoridad y de la fuerza que se requiere.

El Partido Comunista se ha pronunciado a favor del diálogo y del acuerdo con las Fuerzas Armadas...

Sí, igual que los demás partidos de oposición, lo cual, dicho sea de paso, es un importante punto de coincidencia.

Pero hay quienes sostienen que las Fuerzas Armadas no aceptan diálogo ni acuerdo con el PC.

Lo cierto es que nosotros tenemos diálogo con las Fuerzas Armadas; rectifico: con miembros de las FF.AA.

¿También con generales?

Creo que no, por lo menos todavía no. Pero sí con otros oficiales y por cierto con suboficiales, clases y tropa. Reconozco que las FF.AA. no se caracterizan por las simpatías por los comunistas. Por algo casi todos sus oficiales han pasado por las escuelas del Pentágono y todos han sido educados en el anticomunismo más irracional y primitivo. Pero, ¿quién dice que no pueden cambiar? Déjeme decirle una cosa. Cuando triunfó Salvador Allende, en esos días tensos entre su elección y el acto de posesión del cargo de Presidente, los comunistas tomamos contactos con los más altos oficiales de las

FF.AA. Modestia aparte, ayudamos a establecer entre ellos y el nuevo Presidente cierta inteligencia, una mayor comprensión frente a determinados problemas. Fueron varias las reuniones que tuvimos con los generales en esos días. Poco a poco los generales nos fueron conociendo; conociendo nuestro pensamiento, nuestro comportamiento, en todo sentido no fueron conociendo. No necesito agregarle que ideológicamente y en muchos aspectos mediaba una gran distancia entre ellos y los comunistas. Pero muchos aprendieron a conocernos y a estimarnos por nuestra seriedad, por nuestra lealtad, por nuestro patriotismo. Es una cuestión evidente. En sus memorias, Carlos Prats menciona a varios comunistas que conoció más de cerca y a todos ellos los trata con respeto y a varios hasta con afecto.

Usted me ha dicho que el PC dialoga con miembros de las FF.AA. Pero poniéndonos en el caso de que las Fuerzas Armadas como institución acepten el diálogo con la oposición, pero no con el PC, ¿qué harían ustedes?

Lo más probable es que un acuerdo con las Fuerzas Armadas en tales condiciones sería conciliador en el sentido de aplicar la política de borrón y cuenta nueva, de tenderle



un salvavidas a los responsables de crímenes o arbitrariedades y de dejar más o menos intactas las instituciones militares. Y eso no sería bueno. En todo caso, nos atenderíamos a los hechos y obraríamos en consecuencia.

Quiero pasar a otro tema.

Afirmativo, como dicen los militares.

Se trata de lo siguiente. El Partido Nacional, en la carta que le dirigió a la Democracia Cristiana el 8 de julio, le propone un pacto pluripartidista del cual los comunistas y el MDP deberían autoexcluirse o ser excluidos. ¿Qué puede decir de esto?

La autoexclusión o la exclusión de los comunistas y del MDP de un eventual pacto político es un asunto que, en definitiva, no depende del Partido Nacional, de la DC ni de nadie en particular. Nosotros estamos convencidos, y mucha gente además de nosotros lo está también, de que el MDP y el PC constituyen una fuerza de la cual no se puede prescindir hoy en la lucha contra la dictadura y esa fuerza jugará mañana un papel todavía más relevante.

Pero el PC no plantea formar parte del Gobierno Provisional que sucedería al de Pinochet.

Esa es otra cosa. Hoy por hoy no se puede afirmar categóricamente cómo se va a dar la situación a la caída de la dictadura. Nosotros luchamos para que la dictadura fascista sea sustituida por un régimen democrático avanzado con vista al socialismo. Esta es una posible salida, a nuestro juicio la mejor y la que, en definitiva, se concretará aunque no lo sea desde el primer momento. Pero hoy por hoy, insisto, no está clara la salida y, por eso, ningún partido hace cuestión de formar parte del primer gobierno que suceda a la tiranía, el cual sería, no obstante, un gobierno de consenso. No consideramos indispensable participar en él y, desde luego, no participaríamos en un gobierno que no fuera más allá de un mero cambio de hombres en La Moneda y pretendiera, por ejemplo, dejar intactas las estructuras del estado fascista y pasar por el aro a la clase obrera. Nosotros participaremos en el gobierno cuando la correlación de fuerzas lo permita y lo imponga la voluntad del pueblo. Y es claro que por eso luchamos. Pero lo primero y lo que está hoy a la orden del día es acabar con la dictadura.

Se observa a una parte de la oposi-



ción chilena muy esperanzada en lo que hace o pueda hacer Estados Unidos para cambiar a Pinochet.

Efectivamente, así es. Hay una parte de la oposición burguesa que sustenta esas esperanzas que son francamente ilusorias. Don Eugenio Velasco Letelier, que ha vivido largo tiempo como exiliado en Estados Unidos, lo ha dicho con otras palabras: expresó que ello constituye "una nueva muestra de ingenuidad". "Y si Estados Unidos —agregó— ha demostrado últimamente preocupación por lo que sucede en Chile, es porque le conviene a sus intereses". Hay que reconocer que el imperialismo siempre es consecuente con sus intereses. Lo fue cuando dio el golpe del 11 de septiembre junto a la reacción chilena. Lo ha sido durante estos trece años en que ha apoyado a Pinochet. Lo es ahora cuando lo presiona para que se entienda con la oposición burguesa. Y lo sería mañana si participara en un complot contra él antes de que se produzca un estallido popular que pudiera no dejar piedra sobre piedra. Lo que mueve a los yanquis a intervenir en Chile es lo mismo que los mueve a intervenir en Nicaragua: siempre la defensa de sus intereses. Lo demás, los derechos humanos, la democracia, es pura palabrería en boca del imperialismo. Por otra parte, hoy los norteamericanos no se proponen

cambiar a Pinochet. Lo único que hacen es exigirle que dé pasos efectivos para descomprimir la caldera social, y facilitar el tránsito a un tipo de democracia restringida, a su imagen y semejanza, con el centro y la derecha en el gobierno.

Pero se ha dicho que el Departamento de Estado le ha dado plazo a Pinochet hasta octubre y varios funcionarios de ese departamento lo han amenazado con no apoyar los créditos a Chile en organismos internacionales.

Es difícil que lo hagan, pero si las cosas se ponen color de hormiga, hasta eso pueden llegar.

¿Cómo ve usted la visita que el Papa hará a Chile en abril del próximo año?

Mire, creo que no será una visita exclusivamente pastoral, aunque los obispos chilenos deseen que sólo tenga ese carácter. He leído algunos comentarios en el sentido de que no es del agrado de Pinochet. Puede ser así, porque sus relaciones con la Iglesia Católica son conflictivas y, además, porque el dictador le tiene un miedo cerval a las manifestaciones de masas que pueden rodear la visita del Papa. Por otro lado, el gobierno tiene interés en usar esta visita o, mejor dicho, el período de su preparación, que ya virtualmente ha empezado, para distraer la atención del pueblo de los problemas que más lo angustian y lograr así alguna suerte de desmovilización social. La visita del Papa a Filipinas en febrero de 1981 estuvo vinculada a la promesa del dictador Marcos de suspender la ley marcial. La visita que hará Juan Pablo II a Chile, ¿está vinculada a alguna exigencia, petición o condición como el término del exilio y la libertad de los presos políticos, por ejemplo? Quién sabe. Sería lo menos que se podría pedir. Pero verdaderamente yo no sé si el episcopado en Chile ha hecho o piensa hacer algo en tal sentido. Su labor es positiva, pero no lo veo a la altura de la situación, como lo estuvo, por ejemplo, la Iglesia de Filipinas con el cardenal Sin. Yo creo que si la Iglesia Católica de Chile la peleara más, la Pontificia Universidad Católica no seguiría cautiva, con rector delegado que es azote de los estudiantes, y el Canal 13, que es propiedad de esa misma universidad, no seguiría siendo caja de resonancia de un régimen tan nefasto y anticristiano como el de Pinochet. □